

# Editorial

EN UNA TEMPORADA DONDE LAS PROFECÍAS apocalípticas compiten en su vocación de catástrofe por ser la que no pueda celebrarse, *Casa del tiempo* dedica sus páginas a personalidades contrastantes de nuestra historia: Lázaro Cárdenas del Río, Andrés Bello, Juan Legarreta, en cuyos actos y destinos inquietantes se distinguen una fortaleza y un espíritu ejemplares.

Difícil es para una edad donde la pérdida de libertades se ha convertido en moneda corriente, imaginar un país donde la autodeterminación y la voluntad manifiesta fueran una expresión reiterada de la ciudadanía, capaz de reconocer sin dobleces ni cortapisas la capacidad de su gobierno y su posibilidad de superación. Existió ese México, ciertamente, y quizá es momento de evocarlo para los años en que vivimos en peligro: cuando los intereses ajenos buscan en el descarado cabildeo imponer vetos de todo orden, para toda nación y sin respeto a soberanías.

En respuesta a las muestras de inconformidad y a los serios razonamientos que acusan a las diversas estructuras del poder de sus acuerdos soterrados, amplios mantos de silencio son la respuesta a las voces que alertan de los riesgos. Pareciera afirmarse que la inteligencia no está de moda. O que lo de hoy es aplaudir únicamente al fraseo hueco y despiadado de las botargas del Gran Hermano y sus cómplices en todo medio.

Sin embargo, *Casa del tiempo* coincide con la iniciativa de los grandes pensadores y con los académicos de nuestra querida Universidad Autónoma Metropolitana para defender la enseñanza y difusión de la filosofía, desde la juventud temprana; y en impulsar el estudio de nuestra historia en todo nivel educativo, tanto la nacional como la universal, como garantías básicas para mantener a nuestra sociedad unida en torno al común ideal de independencia, libertad, igualdad y soberanía que nos identifican como nación. ▀

